

FILIPICA SÉTIMA.

(Continuación.)

Al Sr. D. N. Escuder.

«Ella (la patología mental) nos hace amar el bien, porque el bien es la salud.»—Exactamente, es lo mismo que yo digo. Primero es mi salud, mi comodidad, mi propio bienestar, y lo demás que se le lleve el diablo.—«Y es tan cierto esto, que el miedo y el orgullo informan los dos delirios más acentuados en los locos, el miedo el delirio de las persecuciones, y el orgullo el de las grandezas.»—Cabalmente por esto son positivistas, y egoístas en sumo grado todos los locos porque no sueñan más que en sí mismos, ni temen más que por sí mismos.—«Aún, antes que los síntomas somáticos saquen a flote la locura, nótase en el sujeto un cambio de carácter, una tendencia irresistible a mentir, a encogerizarse, a embriagarse, a cometer pequeños hurtos (conviene a saber: filtraciones, irregularidades etc.), a rebasar el límite natural del instinto genésico, (el no rebasarlo limitándose a seguir el instinto de las bestias, eso es muy bueno y muy saludable sobre todo); y de día en día descendiendo por el derrumbadero (sic) de la perversidad, llega a todo género de excesos, a la violación (coma) al homicidio y al suicidio. La inmoralidad es el primer delirio. El vicio abre la puerta a la locura.»—«¡Bravo! señor Escuder: ha hecho V. un acabado retrato de los que no llevan su amor propio hasta más allá de la tumba! Eso, eso mismo son, y la experiencia de todos los días lo confirma. Consecuencia de esto es, que hay que volver otra vez a las preocupaciones de otros tiempos, a las «creencias absurdas, ciegas», a «la ilusión de un destino suprasensible», porque está probado que con estas preocupaciones, el mundo es una balsa de aceite, y sin ellas se convierte en una gavilla de locos; y todos los específicos de V. con toda su Patología mental, que nadie conoce, ni tiene noticia de ella, es la carabina de Ambrosio, y sino dígame V. ¿qué milagros ha hecho desde que VV. los médicos materialistas, la vienen pregando como panacea universal de los males que aquejan a la humanidad?»

«Afirmar algunos que la nota distintiva entre el crimen del loco y el del cuerdo, es el que el primero obra sin motivos. Error.» (Esto querrá decir que es errónea esta opinión: ahora Escuder hará ver su sinrazón.) «Dentro de su lógica-patológica el loco siempre actúa (actuar-formar autos, proceder judicialmente: ¡qué sátira tan fina echa V. a los de El Faro Jurídico! no tanto! señor Escuder, no tanto!) siempre actúa con motivos. Diferen estos de los del cuerdo, en que los de este, son racionales (!!!), normales (???) y externos (pché); mientras que los del loco, a mar (¿a mas ¿no es esto?) de tener los del cuerdo, posee otros, los motivos internos, las ilusiones, alucinaciones e impulsiones.»—«Cá, no señor, no es eso. Unos y otros tienen esos motivos internos, lo mismo que los externos, con la diferencia de que los que llamamos locos no son impulsados muchas veces por motivos externos. La locura, Sr. Escuder consiste, según un libro viejo que yo tengo (3), en no saber discernir lo verdadero de lo falso a consecuencia de una perturbación de alguno de los sentidos internos. Esta perturbación puede proceder de alguna lesión orgánica del cerebro, o puede provenir de una pasión vehementemente que perturba el juicio del entendimiento: si esta se llega a hacer habitual por no reprimirla y darle rienda suelta, puede producir una lesión orgánica por la frecuente repetición de sus actos según su mayor o menor exaltación. Por ejemplo, un loco, aquel del artículo quinto que crea estar viendo a Dios, y quería exterminar al género humano. Ya que no pueda dársele de la posibilidad del hecho por ser muy de locos, y además porque V. lo dice, y

lo trae en comprobación de que los alucinados religiosos cometen crímenes atroces, está evidentemente exagerado, y el lujo de detalles hiperbólicos con que V. lo describe, como aquello de que «en su fervor místico cae de rodillas, dirige al cielo su encendido rostro, y hablando con Dios, al que contempla en aquel momento, le dice con palabra atropellada: ¡Dios mío, bájame unocha para exterminar al género humano!»; todos estos pormenores, digo, acusan una intención endemoniada en el modo de narrarlo lo mismo que otros muchos que V. nos cuenta con tan sana intención: mas así y todo, tenemos que aquel pobre loco del doctor Exquerdo (que es la eterna cantinela de V.) creía ver a Dios realmente, y no menos estaba persuadido de que el género humano era una gavilla de picaros. Ni lo uno, ni lo otro era verdad, mas perturbados sus sentidos internos por una lesión cerebral, que pudo tener su origen, si V. quiere, en el fanatismo de aquel individuo, discurría como un hombre cabal.

En efecto, dado el supuesto de que el género humano fuera un ato de picaros, nada más lógico que pedir a Dios que lo exterminase. El defecto de aquel loco no estaba en su discurso, sino en su juicio, es decir, en pensar que el género humano era un ato de picaros, no siéndolo; y este juicio errado, este no discernir entre el error y la verdad, es precisamente en lo que consistía su locura. Pues vaya otro ejemplo.

Un impío y enemigo del nombre cristiano, quiere destruir el catolicismo que odia y detesta de veras por ser enemigo del progreso, de la ilustración, y por no sé cuántas cosas más. En su furor concibe un medio, ya que no lo de destruirlo por completo, el de ridiculizarlo, y a este propósito le parece de perlas, escribir sendos artículos llenos de blasfemias contra Jesucristo, y contra todos los habitantes del cielo, sin excluir por supuesto aquellos que dieron días de gloria a su patria. Este hombre que lejos de reprimir ese furor sectario, le prepara siempre nuevos incentivos, no está un canto de un duro de la locura; porque ese furor sectario, lo ciega, lo alucina, y tal puede ser este furor y odio a la religión, que llegue a producir en él una lesión cerebral, y a convertirlo en apoplético, maniaco, o furioso, en una palabra, que se vuelve realmente loco de atar. Su manía será por ventura que todos los santos del cielo, y todos los religiosos y místicos son locos lúcidos, y de ahí no será posible sacarlo, porque su imaginación exaltada por la pasión, está fija en esa idea de una manera inconmovible. Este tal loco discurrirá según sus preocupaciones de siempre, y sus discursos fallarán en todo lo relativo a aquella pasión o idea predominante que toma ya por verdadera, siendo falsa, a saber: que la religión conduce a la locura, y sacará en consecuencia que los santos, y místicos etc. son locos lúcidos. ¿Se hace V. cargo, señor Escuder? Pues vaya otro ejemplo, muy bonito también.

Un cantonalista, socialista, o nihilista (que allá se van todos) partiendo del principio de Rousseau, de que la sociedad está profundamente perversa, y pervierte a todos los que nacemos en este mundo; creyendo esto erróneamente, trata con otros compañeros participes de su error de destruir a *fundamentis* la sociedad existente, sus gobiernos, sus instituciones, y todo el edificio social. Su odio a la sociedad crece a la vista de la irritante desigualdad de las clases sociales, más tarde se convierte en furor, y trata ya de destruir la sociedad a sangre y fuego, como sabe V. muy bien que hicieron los cantonalistas a quienes todo el mundo llama locos; pero locos con su cuenta y razón, aunque muy próximos a caer en la locura verdadera. Pues el origen de esta locura incipiente no es otro que la envidia, la sed de placeres que no pueden satisfacer, el odio a las clases acomodadas, y de ahí el querer subvertir el orden social: es decir

que aquellas pasiones exageradas son la causa de esta locura. Ahí tiene V. la teoría de la locura, así momentánea como habitual. Y no es una vergüenza, señor Escuder, que yo con mi metafísica y con mi teología, tenga que explicarle la teoría de la locura, siendo V. médico, y aún por lo que parece, especialista en perturbaciones mentales? Es una gloria para la religión verse atacada por enemigos tan bisonos, no solo en materia de religión sino también en cosas que atañen a su misma profesión, y que un apagalucos tenga que explicárselas.

«Pero ¿dónde voy yo a parar, señor Escuder, con tantas filípicas y tan largas? Creía yo que con ocho filípicas de fregular calibre, agotaría la materia, pero es tanto lo que queda por decir que no sé como me las voy a arreglar. Vienen cosas tan buenas en su artículo sexto de V. que no quisiera dejar... Con sentimiento corto esta filípica y reserváremos para otra el tratar del libre albedrío de los teólogos aplicado al caso del loco de la página 89, de la Biblia, y de Jesús que V. sacrilegamente comparó con Buda. Es tan exuberante este estilo que yo gasto, y vuela tanto la imaginación, que con dificultad puedo atajarla un poco.

Perdonen los lectores del DIARIO y esperen mi octava filípica, que ojalá sea la última; y V. señor Escuder, sabe que es su más afectísimo aporreador.

APAGALUCOS.

OFICIAL

PARTE MILITAR.

Servicio de la plaza para el día 18 de Enero 1885.
Parada, los cuerpos de la guarnición. Jefe de día el teniente coronel don Enrique de la Vega.
De imaginaria, el teniente coronel don Federico Novellas.
Hospital y provisiones, número 4.—Sargento para el pago de enfermos, número 2.
De orden del Excmo. sr. General Gobernador Militar. El coronel teniente coronel, Sargento mayor interino José Pregó.

SECCION RELIGIOSA.

DOMINGO II, después de la Epifanía.—El Dulce Nombre de Jesús.—La Catedral de S. Pedro en Roma.—Stos. Moseo y Amon, mrs.—Stas. Prisca v. y m. y Librada virgen.

I. P. en la capilla de S. Pedro en la Catedral. Jubileo de 40 horas en Binondo.

LUNES.—Stos. Canuto rey, m.; Mario, Germánico, Julio y Ponciano, ms.—Stas. Pia, Germana y Maria, mártires.

MARTES.—Stos. Fabian, papa, y Sebastian, mrs.; Mauro y Eulimo, cfs.—Sta. Eustoquia.

VARIEDADES

«ERRE QUE ERRE.»

«¡La constancia! ¡Qué cualidad tan envidiable! No ha dicho Buffon LE GENIE O' EST LA PATIENCE?»

«¡Dichosos mil veces los que quieren mañana lo mismo que quisieron ayer! De esos es el reino de la tierra.

Así como la gota de agua que agujerea el granito, y como el beso del devoto que deja su huella en la dura entena que cubre la escala santa y en el pie de bronce de San Pedro en el Vaticano, así el que en sus voluntades persevera, ha de llegar a la meta.

Quién sabe si el génio, como la tisis, solo ataca a los que a padecerla tienen cierta predisposición, y por eso aunque algún budoque tuviera más paciencia que el mismo Job no dejaría por ello de ser un badulaque. Tampoco parece que ha de rezar el dicho de Buffon con esos maridos pacientísimos que no por serlo tanto, llegarán nunca a merecer el nombre de genios.

Acaso una de las inteligencias más rudas, entre las que recordamos, era la de Juan Rufo, que con el apodo del Batueco, casi inmortalizó su nombre en los fastos colegiales.

Era tan torpe, que jamás pudo hacerse cargo de que las ecuaciones tuvieran raíces, (que al fin no eran árboles) ni el cubo fuese una cosa distinta de la cubeta para sacar el agua de los pozos.

Refractario a las lenguas extranjeras, siempre le pareció absurdo que los franceses desperdiciaran tantas vocales escribiendo *EAU* para pronunciar la o.

Para compensar, sin duda, estas faltas del entendimiento, lo dotó la Providencia de una voluntad de hierro.

Si en los estudios de cierta índole no adelantaba, apenas había cosa que se propusiese que no alcanzara.

Rebelde era su oído para la música, pero a fuerza de constancia llegó a tocar la flauta de modo que se hacía escuchar con gusto.

Logró ser buen gimnasta, gran billarista, buen jugador de tresillo y hasta de ajedrez por más que sea creencia vulgar el suponer que para dominar este juego se necesita talento.

¿Y qué quiere decir talento? El presbítero don Jaime Balmes con todo de haber escrito un tratado de filosofía fundamental apenas si acierta a definirlo.

Pero ello es que la bailarina que tiene gran talento para hacer trenzados y piruetas, la prima-donna a quien los periodistas califican de génio a causa de la flexibilidad de su garganta; el toco y distraído señor de Porcuna, que pasa en sociedad por un zote y que parece que tiene un talento fenomenal para la matemática, y su tratado sobre el infinito negativo, que se ha traducido a todas las lenguas, le han dado ingreso en la Real Sociedad de Londres y en la Academia de ciencias de París y eso que el señor de Porcuna, es tan *bruto* (según decía cierto amigo algo suelto de lengua) que no es capaz de improvisar una aleyuya.

Jamás hubiera nadie sospechado que don Tadeo Boquera tuviese el talento escondido en parte alguna; su cara de imbécil, su porte descuidado, su aire distraído, hacían decir a sus conocidos que don Tadeo estaba en el Limbo.

«¿Quién podría sospechar en él al más famoso de nuestros caricaturistas?»

No se puede negar que se cuentan con los dedos de la mano los hombres que quieren hoy lo que quisieron ayer y lo mismo que querrán mañana.

Eche el que lo dude una ojeada a nuestros hombres políticos.

Cuando alguno de voluntad enérgica se ha propuesto un ideal de cierta magnitud, al alcanzarlo ha sentado plaza de génio.

Así César y Napoleón, así Ch. Dickens y Balzac, llegaron a la meta, porque el *LABOR VINCI OMNIA* es la divisa de los hombres de valer.

Suelen muchos admirarse al ver ocupar altos puestos, a personas a quienes no daría uno a administrar los cuatro terrones que componen su patrimonio; que ni son oradores, ni hombres de ciencia, ni escritores, ni poetas, ni tan siquiera hombres listos.

Pues, si bien se examina, esos hombres están dotados de esa tenacidad, de esa energía que tanto escasea.

Gran fortuna es que no abundan, pues si, todo deseo enérgico se realiza, según Balzac, no habría virtud segura si alguno de esos hombres excepcionales se propusiese derribarla.

A esa categoría pertenecen esos Tenorios inverosímiles que sin buena figura, sin instrucción, sin gracia, suelen ser héroes de dramas sangrientos y de escándalos inexplicables.

Querer es poder. La receta no puede ser más corta ni más fácil en su enunciado, si fuera tan llana de poner en práctica ¡qué hermosa dama resistiría al más imberbe estudiante? ¡qué español no sería mi-

nistro? ¡quién no sería más rico que Rost-child?»

Toda plaza fuerte se rinde, no hay ninguna que pueda llamarse inexpugnable, pero si Sebastopol resistió más de dos años a el ataque de las fuerzas combinadas de Inglaterra, Francia, Cerdeña y Turquía ¿cuánto tiempo hubiese resistido a los chinos y japoneses?

Pero es el caso que en la vida usual no tan solo nadie quiere hoy lo que quería ayer sino que nadie sabe lo que querrá mañana.

Así vemos novios que quieren romper y no rompen, ministros que quieren dimitir y no dimiten, militares y marinos que quieren retirarse pero que no se retiran.

WILL IS POWER, así dicen los ingleses y lo comprueba su propia historia.—Sin esa energía perseverante cómo hubiese podido Wellington vencer a Napoleón?

Así es que Juan Rufo, alias el Batueco, a pesar de carecer de talento, de instrucción, de dinero, de gramática parda y de padrino, legará por el solo empuje de su enérgica voluntad a ocupar los primeros puestos del Estado.

Esa voluntad viril aplicada a las ciencias hubiera acaso producido un rival de Laplace ó de Linneo, aplicada a la música un Rossini ó un Wagner, pero aplicada a la política española nos dá uno de esos trescientos padres de la patria, que así gobiernan una provincia, como presiden una comisión de presupuestos, que así empuñan el lanzon como apuchegan con la podadera.

F. DE TAL.

Manila 17 enero 1885.

HAY DIAS...

Lo habrán oído ustedes decir mil veces. —Hoy es día de mugeres guapas.

O por el contrario:

«Pnes señor, hoy se dan feas.

Esto, que a primera vista parece una extravagancia, es una verdad, no como uno sino como dos tiempos.

Hay días en que se echa uno a la calle, y desde la portera divisa a alguna fea de color subido que pasa en aquel momento por delante del portal. Ya en la calle y apenas se empieza a andar, recibe uno un codazo, vuelve la cara y tropieza con un esperpento, comparado con el cual resulta una belleza la fea anterior.

Al revolver la primera esquina sale al paso el tercer infundio femenino, y ya con esto puede uno caminar seguro de que, aunque se pase el día, recorriendo todos los distritos de la córte ha de volver a su casa sin echar la vista encima a un buen palmito.

Porque el juego no quiebra: como empuen a darse feas, es decir, a darse contrarias en las primeras horas de la mañana, contrarias seguirán dándose hasta la hora de la salida de los teatros.

Y dice uno:

«Pero, señor, ¿dónde se esconden las mugeres guapas, y cómo permite el municipio esta exhibición de feas? Porque esta es una cuestión de ornato público.

Hay días, en cambio, en los que no se ve una fea ni en Madrid ni las afueras.

Rubias, morenas, triguñetas, cruzan por esas calles de Dios llevándose tras sí las miradas de todos los transeuntes.

La que pasa es muy guapa, la que viene detrás lo es más, la tercera tiene unos ojos que matan más que Lagartijo, la cuarta es apabullante, la quinta consterna a fuerza de ser hermosa, la sexta es fulminante, la sétima...

Y no se acaban nunca.

Al cabo de estar una hora viendo pasar y pasar bellezas, se dice:

«Esta tiene que ser la última. La que venga detrás será fea como una bruja.

Pero ¡quién en estos días sucede con las mugeres hermosas lo que con los últimos marinos de Trafalgar.

calle de Navarin; pero no hizo más que mudarse, yendo en seguida a la de Octavia, pues era muy tarde para presentarse en la calle de Suresnes y tenía muy pocas probabilidades de encontrar a Lartigues.

Octavia estaba en su casa. Mauricio la hizo pasar su tarjeta. Un criado que no le conocía, pues la cortesana había renovado toda su servidumbre, le trajo el siguiente recado:

«La señora no recibe esta noche.»

El joven tropezó contra una consigna inquebrantable y tuvo que alejarse, dando a todos los diablos al conde Ivan, en cuyo honor sin duda diera Octavia aquella orden.

La calle de Fossés-Saint-Victor es una de las pocas que se han librado de la piqueta de los demoleedores.

Pueden encontrarse aún en ella algunas casas del antiguo París.

En el piso bajo de una de éstas existe un establecimiento oscuro y triste, de paredes negras y descascarilladas y bajo techo, cuyo establecimiento no es sino una taberna en que también sirven comidas.

En ella se venden, por raciones, buey, legumbres y el plato del día, que prepara una maritornes no menos grasienta que los hornillos entre los cuales anda todo el día.

La policía no pierde de vista este establecimiento, frecuentado por una porción de personajes sin oficio conocido, a la

puerta del cual se lee la siguiente inscripción:

AU PETIT BLEU.

La fama de dicho establecimiento procede de cierto líquido tan fuerte, que quema el hule que cubre las mesas reemplazando los manteles, como podría quemarlo un ácido.

Este líquido se compone de vino malo de Suresnes y de Argenteuil, mezclado con vino fuerte de Narbonne.

Muchos son los bebedores a quienes esta mezcla les parece que está muy por encima de todo elogio.

El establecimiento se compone de tres piezas.

En la primera se encuentra el mostrador, detrás del cual está siempre el dueño, Vicente Ballavoine, alias el *tío Grincheux* (Cascarrabias), a causa de lo ameno de su carácter.

Bellavoine, que estaba tan delgado que podía competir con cualquier esqueleto del Museo de Anatomía, sin temor de salir derrotado, no admitía bromas sobre su físico ni alusión de ningún género sobre su prodigiosa delgadez.

En la segunda pieza estaban los hornillos.

En ella se veían una media docena de mesas manchadas de grasa, donde iban diariamente a saciar su apetito algunos hambrientos, y encontraban una comida execrable, pero a precios excesivamente económicos.

preciso es confesar que no se prestaba a ninguna cosa mal hecha.

«Lo que pasa fuera de mi casa nada me importa, contestaba por costumbre; y añadía luego, como Poncio Pilatos:

«Me lavo las manos.»

En el momento que llevamos a nuestros lectores a la taberna del Petit Bleu, podrían ser las ocho de la noche.

Todas las mesas estaban ocupadas, viéndose varios tipos entre los consumidores, como curtidores, traperos, preñeros, músicos y danzantes de ambos sexos, todos clientes de poco dinero y mucho apetito.

Los precios del *tío Grincheux* debían satisfacerlos bajo ambos conceptos.

La ración de carne asada valía veinte céntimos.

Por diez céntimos daban un abundante plato de legumbres y por ochenta un litro de vino.

Durante el día entraba alguna que otra luz en las tres habitaciones que componían el establecimiento por unas ventanas llamadas de guillotina, de pequeños vidrios, guarnecidas por el exterior con sólidas rejas de hierro.

Había una puertecita en la pared del fondo del *Gabinete de los ministros* que daba a la calle del Bon-Puits, cuya esquina formaba el establecimiento que nos ocupa; pero esta puertecita estaba siempre cerrada con llave para evitar que algunos clientes, poco delicados, se escurriesen sin pagar.

Las dos mesas del *Gabinete de los ministros* estaban ocupadas,

Claudina tenía los ojos llenos de lágrimas.

«Sí, sí—baluceó juntando de nuevo las manos.—Eso es, eso es. No os costará mucho trabajo y a mí me haréis muy dichosa, porque la siga amando. Por más que haya hecho lo que quiera, es mi hija. Tal vez no se atreva a decirme lo que hay, pero si la escribo diciéndola que le perdono, estoy segura que me contestará.

«Haré lo que me pedís—dijo Mauricio. Lo haré en obsequio vuestro. Al mismo tiempo que busque a Simona buscaré a vuestra hija.

«¿Me lo prometéis?»

«Sí.

Como Mauricio no quería dar a Claudina cuenta de sus relaciones con su hija, no tuvo más remedio que escuchar sus explicaciones.

Todos los años se muere definitivamente el último naufrago de aquella jornada, el naufrago legítimo, el auténtico, y nunca se extingue, sin embargo, la raza.

Lo propio sucede con las mugeres en estos días, y cuando se cree que ya es imposible ver desfilas más bellas, dobla la esquina la última palabra de la hermosura.

Se observa que estos fenómenos, debidos a la influencia misteriosa de los días, tienen alguna relación con la atmósfera.

Días de mugeres guapas son generalmente los apacibles y claros.

El cielo ceniciento y el viento frío, coinciden con las exposiciones de hembras feas. Pero hay muchas excepciones.

Esto, respecto a las mugeres. Hay días también en que se dan hombres importantes, y otros en los cuales no se tropieza más que con microbios.

En el espacio de cinco minutos y por una misma calle se ve a veces pasar a Cánovas y detrás a Sagasta; por la acera de enfrente va Moyano; Necedal sale de una guantería, y Vallejo Miranda entra en un salón de limpia-botas.

Todo, ya lo digo, en el espacio de cinco minutos.

Hay otras días, en cambio, en los cuales lórnese a donde se quiera la vista, no se ven más que insignificancias.

Parece que está uno asomado al mirador desde el cual, según Campoamor, nos mira Cánovas.

Otra prueba de la secreta influencia de los días.

Las planchas.

Se levanta un ciudadano de la cama, y como haga un par de planchas antes de almorzar, ya puede tener como cosa cierta que estará haciendo gimnasia hasta que se acueste.

Y en vano procurará evitarlo, hablará con mesura y prudencia en el café; pondrá sumo cuidado en no pisar a nadie cuando va por la calle; acortará el paso al doblar una esquina para no darse de narices con un transeúnte; todo en vano.

Una mano invisible le obligará a cometer inconveniencias; colocará debajo del suyo el pie de otro ciudadano para que no tenga más remedio que pisarle, y hará que todo el mundo tropiece con él y que él espereza como el causante del daño.

Un amigo mío, muy supersticioso, en esos días, se retira a la vida privada.

En cuanto hace dos o tres planchas, convencido de que el mal no tiene remedio durante todo aquel día se mete en la cama.

Y ni allí escapa a la influencia planchifera, pues según le he oído decir, hace gimnasia consigo mismo.

Este tal salió de su casa una tarde del último verano con zapatos de cuero blanco y con paso decidido se fué a un salón de limpia botas.

El dueño del establecimiento creyó que el hombre tenía ganas de bromas, y faltó muy poco para que le armara un escándalo.

Primera plancha.

Fué el café, dijo pestes de un juguete cómico que había visto la víspera, y tuvieron que darle una docena de codazos los amigos para que el hombre se enterase de que estaba cometiendo una inconveniencia.

Un caballero que estaba en la reunión, era el autor silbado.

Se levantó el gimnasta todo corrido de la mesa, y al salir derribó y rompió un par de copas; en la calle se encontró con una señora conocida suya, y al despedirse de ella la dijo «bese usted la mano.»

Total, tres planchas.

Las suficientes para que el hombre se retirara al hogar doméstico.

Llegó la noche, le puso el criado la luz en la mesa de noche, y allá, a las tres de la mañana, quiso encender un cigarro y vio que se le habían acabado los fósforos.

Saltó el hombre de la cama, registró todos los bolsillos de las ropas que había en el colgador, pero en vano; no pareció una sola cerilla.

Volvió desesperado al lecho y se dijo a sí mismo:

—Ea, durmamos, ya que no es posible fumar.

Y de un soplo apagó la bujía, y al quedarse a oscuras cayó en la cuenta de que hubiera podido encender en ella el cigarro.

Digo, si estaría de Dios que el hombre hiciera planchas en las veinticuatro horas.

Conste, pues, que en la atmósfera flota algún gas misterioso, alguna desconocida sustancia a la cual obedecen todos estos fenómenos.

Hay días.

Días en que salen las cosas a derechas, y días en que se tuerce hasta la facultad de derecho.

JOAQUÍN MAZAS.

LOS RESTOS DEL CADÁVER...

(Historia horripilante.)

Entre los muchísimos irlandeses residentes en Nueva-York figuraba el relojero O'Clock, que nada tenía por cierto de seductor ni de simpático. Era alto y seco, de semblante hosco y picado de viruelas, pelirrojo y vizco. Si aquel hombre no había sido un criminal, lo sería con el tiempo. De semejante fecha no podía esperarse otra cosa.

Así pensaban los vecinos del relojero cuando oían gritos e imprecaciones en su casa y estrépito como de golpes.

—O'Clock le está pegando a su mujer—decían—de seguro que el mejor día hace una que sea sonada... La pobre señora acabará mal...

De esta manera se difundía por el barrio la opinión de que la mujer del relojero, más pronto ó más tarde, parecería asesinada a manos de su marido.

Algunas personas caritativas le participaban sus temores, pero ella respondía siempre con una carejada que dejaba ver sus blancos denticillos y aumentaba los frescos colores de su rostro pigresco.

—¡Bah!—exclamaba—no sean Vds. aprensivos. ¿Cómo ha de pensar en crímenes un hombre que vive pared por medio con el coroner? (Inspector de policía).

Así era en efecto; junto a la casa de O'Clock estaba la del coroner Gribbish, hombre tan firme como astuto y uno de los mejores empleados de la policía.

Un año hacía ya que circulaban las voces mencionadas respecto a la posibilidad de un crimen en la relojería, cuando desapareció de improviso la señora O'Clock. Se notó que hacía una semana ya que no se la veía en ninguna parte, incluso en la tienda, y preguntaron por ella a su marido.

—Esté dónde esté, a nadie le importa, replicó este con el aire brusco y severo que le era propio.

No cabía duda, la había asesinado; era preciso avisar al coroner, como lo hicieron en efecto al instante los solícitos vecinos de O'Clock.

Gribbish era hombre de energía, como hemos dicho, y que se iba derecho al asunto, con golpes rápidos, producto de su experiencia.

Entró en la relojería; se paró frente al dueño y mirándole de hito en hito, le preguntó a quemarropa:

—¿Qué ha hecho V. del cadáver de su mujer, después de asesinarla?

—¿Yo asesinar a mi mujer? replicó sin inmutarse, al parecer, O'Clock.—¡Precisamente era ella la que me vapuleaba a mí cuando nos peleábamos! ¿Quiere V. ver los cardenales? En cuanto a saber donde está, lo ignoro por completo; se marchó hace ocho días a comprar hilo y aún no ha vuelto. Por desgracia no es la primera vez que hace esto mismo; pero volverá, no le quepa a V. duda, volverá... siempre vuelva... Con que déjeme V. en paz.

—¿Cómo que le deje a V. en paz? clamó indignado por tal cinismo el coroner. ¿Cree V. que con esa fingida tranquilidad va V. a engañarme? ¡A ver, agentes, prendan Vds. a este hombre!

Y quieras que no, el relojero fué llevado a la cárcel, no sin peligro de que la gente amotinada en la calle por la noticia de su horrendo delito, se hiciera la justicia por su mano, ó como dicen allí, que lo lynchara.

Era indudable que, según la costumbre, casi pudiera decirse la moda, de los esposos homicidas, el infame O'Clock había cortado a su mujer en pedazos, para ocultar mejor los vestigios del crimen. Así lo manifestaron al día siguiente los principales periódicos, distinguiéndose entre ellos el *New-York Humbug*, cuyo *reporter*, Picknews, era un portento de diligencia y habilidad.

Distinguióse en averiguaciones y conferencias; era capaz de hacerle contar los más íntimos detalles de su casa al Emperador de la China ó al Czar de Rusia; pero su especialidad eran los crímenes; aventajaba a la misma policía en seguir la pista a los asesinos y descubrir sus hazañas. Ocioso es advertir, por lo tanto, que Picknews se consagró con entusiasmo al asunto O'Clock, publicándolo en el periódico citado interesantísimos pormenores sobre los antecedentes, costumbres y sucesos del acusado. Gracias a su penetración, había descubierto hasta

los menores incidentes del asesinato, que describió de pe a pa, deduciendo, por último, como hecho indudable, que el relojero había dividido en manudos trozos a su mujer, y escondiéndolos en algún lugar muy recóndito de su casa.

Tanto insistió sobre esto, y tanto acusó de lentitud en sus procedimientos a la policía, por no haber procedido al registro minucioso de la morada del relojero, que el coroner Gribbish, aunque a regañadientes, y echando pestes contra todos los periodistas habidos y por haber, determinó explorar hasta el último rincón de la casa de O'Clock.

Efectuóse la investigación bajo las órdenes de Gribbish, y también de Picknews, al que no era posible resistir; el presunto asesino fué conducido entre cuantros agentes a su propio domicilio, y presenciado con el mayor sosiego la operación.

—¡Bajemos a la cueva! dijo Picknews, después de haber registrado inútilmente las habitaciones.

La cueva había sido ya examinada por la policía; allí encontró una sierra con manchas rojas, que O'Clock afirmaba ser de mocho, pero que Picknews estaba muy seguro de que eran de sangre...

Al emprender de nuevo la visita al subterráneo, después que los agentes escudriñaron hasta el último rincón, el *reporter*, que no se daba fácilmente por vencido, asió un martillo y empezó a golpear las paredes, ¿Quién no dice que hubiese el asesino escondido el cadáver en un hueco, tapiándolo después?

Había recorrido gran parte de las cuatro paredes, sonando siempre a macizo, cuando, al dar un nuevo martillazo, resonó a hueco.

Picknews, ahogó un grito de júbilo. ¡Había encontrado el escondrijo! Pero no sería tan simple que participase su hallazgo a la policía; llevaría por sí sólo a término feliz la operación, y luego relataría el descubrimiento en el *New-York Humbug*... ¡Qué gloria para el periódico y para él! ¡Cómo se venderían los números que publicasen el suceso! ¡Y, además, qué corridos quedarían la policía y sus agentes!

—Nada, no hay nada; manifestó Picknews fingiendo desaliento, y todos salieron de la cueva.

Pero apenas pudo, se escabulló, bajó de nuevo a oscuras y tirando de frío (pues la cueva estaba muy húmeda), y anduvo a tientas hasta encontrar el sitio en que la pared sonaba a hueco.

Una vez allí, y temblando de emoción, se pasó seis horas seguidas—de las diez de la mañana a las cuatro de la tarde—en abrir en la misma pared un agujero, con un cuchillo de cocina, único instrumento que había podido coger al bajar; por fin el cuchillo se hundió en el vacío; ¡qué alegría! El héroe Picknews estaba rendido de cansancio y transido de frío; mas sin cuidarse de ello, arancó con violento esfuerzo un sillar y dejó una abertura por la que podía deslizarse en la concavidad abierta.

Encendió un fósforo y vió—terrible espectáculo!—una tabla y sobre ella un trozo informe y ensangrentado de carne; un miembro, a no dudar, de la desventurada relojera... Picknews asió aquella prueba tremenda del crimen, la envolvió en un gran pañuelo, y distinguiendo algo de luz y una puercilla al otro lado del sitio por donde había él penetrado, lanzóse fuera de aquel espantoso osario, atropellando a una mujer que iba a entrar a tiempo que él salía, y no paró hasta la calle.

Pero no había recorrido la mitad de la misma, en dirección a las oficinas del *New-York Humbug*, cuando se sintió agarrado por la áspera mano de un agente de policía, a la vez que una voz jadeante de mujer gritaba con furia:

—¡Cogerle! ¡Cogerle! Es un ladrón; acaba de robar la despesa del señor Coroner.

Picknews, atarido, estupefacto, miró el miembro de mujer asesinada que guardaba en el pañuelo: era una hermosa pierna de carnero que había comprado para la cena la cocinera de Gribbish.

El *reporter* fué llevado ante el juez como ladrón de comestibles, de lo que se alegró muchísimo el susodicho coroner, que le tenía gran ojeriza. Para colmo de desdichas, supo Picknews que en el mismo momento en que penetraba fraudulentamente en la despesa del vecino, creyendo encontrar el cadáver de la señora O'Clock, ésta, buena y sana, entraba en el domicilio conyugal tranquilamente.

Sin duda había encontrado ya el hilo que fué a buscar quince días antes...

GALO.

LA PRIMERA NOVELA.

Sobre la mesa había un montón de cuartillas emborronadas atadas con una cuerda. Ismael arrojó sobre ellas una mirada, y exclamó:

—He realizado mis sueños; después de un año de trabajo veo por fin terminada mi novela.

Con efecto, sobre la primera cuartilla se leía:

UN CORAZON DE PIEDRA.

Novela de costumbres contemporáneas, por Ismael Marín Lopez.

—¡Dios haga que hayan terminado también mis angustias! ¡Bah!... esto es hecho; veré a un editor, y...

Se detuvo un instante, y luego, sonriendo, continuó:

—¡Pues, es verdad! No había pensado en ello... ¿Cuánto le pediré por mi novela?... Veamos; un año de trabajo incansante, a 20 reales cada día, son... dos por cinco diez y llevo una; dos por seis doce y una trece, y llevo una; dos por tres seis y una siete, que, con un cero a la derecha, suman 7.300 reales. ¡Bah!... pediré 8.000 reales por ella; el editor se encargará de rebajar los 700... ¡y gracias que no sea más que eso!

Un paso tras otro se dirigió a la casa del editor de más fama y nombre de Madrid.

—¿Qué se le ofrece a V., caballero?

—¿El dueño de esta librería?

—Aquél.

—¡Mil gracias.

Una vez frente a frente de la persona que buscaba, prorumpió de nuevo:

—¿Tendría V. la bondad de dedicarme unos instantes?

—Si no son muchos... ¡Me encuentro tan atareado!

—He escrito una novela.

—Le tomaré a V. cuatro ejemplares en comisión al 50 por 100.

—No está publicada todavía.

—¡Ah! ¿Quiere V. que me encargue de la impresión?

—Deseo más.

—¿Más? Usted dirá.

—Vengo a proponerle que me la compre.

—¿Que yo compre...?

—Sí, señor; la propiedad de mi novela.

—Sí, sí; ya había entendido; pero... es el caso... que...

—Hábleme V. con franqueza. Estoy dispuesto a cedérsela a V. en muy poco dinero.

—¿Cuánto?

—Ocho mil reales.

—Vamos por partes. ¿Su nombre de V.?

—Ismael Marín Lopez.

—No lo he oído jamás; el público no conoce ese nombre.

—Es la primera obra literaria que escribo.

—¡Acabáramos! Pues caballero, tengo el sentimiento de no poder complacerle.

—¿Le parece a V. mucho ocho mil reales?

—No se los daría ni al mismísimo Cervantes. ¡Ya ve V.! El Quijote es la primera novela del mundo, y puedo hacer de ella todas las ediciones que me plazca sin pagar derechos de propiedad. Su autor se hubiera contentado también con mucho menos...

—¡Quizá no le produjeron tanto todas sus obras!

—Le haré a V. una rebaja; se la dejaré en 7.300.

—Ni de balde la quiero, caballero; ni de balde. Cuando haya escrito y publicado otras muchas, cuando tenga V. un nombre y haya merecido el aplauso público y el de la prensa... entonces, entonces... le daré yo a V. un asunto que hace largo tiempo acaricio para una novela y hablaremos, hablaremos. Es todo lo que tengo que decirle.

—Usted perdone que le haya molestado.

—Beso a V. la mano.

Ismael recorrió, después de esta, otras casas editoriales y, a los quince días, perdida toda esperanza, pensó en colocar su novela en el folletín de cualquier periódico.

—¿El señor director?...

—No ha venido.

—¿A qué hora se le podrá ver?

—A la una.

—¿De la tarde?

—No, señor; de la noche.

—¿Tantas gracias.

—No las merece.

—¿El señor director?...

—No puede vérsela; está muy ocupado.

—Necesitaba hablarle.

—Vaya V. a su casa.

—¿Dónde vive?

—Calle de tal, número tantos.

—Mil gracias.

—No hay de qué.

—¿El señor director del periódico H?

—No está en casa.

—¿A qué hora le encontrará?

—No tiene hora fija.

—¿Ni para comer?

—Casi nunca come en casa.

—¿Dónde podrá verle?

—En la Redacción.

—Allí me han dicho que aquí le hallaría.

—Pues vuelva V. allí de nuevo; no tiene otro sitio más seguro.

—Usted perdone.

—Adios.

Por fin lo encuentra.

—Y bien, ¿en qué puedo servirle?

—Vengo a presentar a V. un trabajo.

—¿Sobre ferro-carriles?

—No, señor.

—¿Sobre Hacienda?

—¿Tampoco?

—¿Político?

—Literario.

—Entonces, viene V. equivocado; aquí sólo hacemos política.

—Pero, el folletín...

—Se traduce. No me ocupo en eso.

—Deseo adquirir un nombre...

—Pues hable V. mal del Gobierno; es el camino que hoy sigue toda la juventud... impaciente.

—Pero, es el caso, que a mí nada malo me ha hecho el Gobierno.

—Ni a mí tampoco, y no obstante, le ataco de firme todos los días.

—¿Sin motivo?

—Joven V. debe ser un mal novelista.

—¿Por qué razón, caballero?

—Porque no sabe V. forjar... novelas contra el Gobierno.

—¡Ah! ¡la prensa de la oposición hacemos todos los días novelas sorprendentes!

—Pero... mi folletín.

—Es verdad; déjemele V.; si me gusta, se le publicará gratis cuando le llegue el turno.

—¿Gratis?

—Sí, señor; quiero protegerle a V.

—¿Protegerme no dándome ni un cuarto por mi novela?

—¿De qué se queja V.?

—¿Pues si a V. le parece!

—Da V. gracias de que no le pida dinero encima.

Ismael volvió a su casa, hizo pedazos el corazón de piedra, pagó a la patrona, y bajándose a la estación, se volvió a su pueblo.

Otros, más desgraciados que él, siguen escribiendo novelas todavía.

MALATESTA.

CRÓNICA

En el día de ayer celebró capítulo general, la Corporación de PP. Agustinos calzados para proceder a la elección de nuevo provincial y definitorio.

A las cinco y media de la mañana se dijo en el hermoso templo de la Orden, la misa del Espíritu Santo, oficiando el M. R. P. Lozano, Presidente del definitorio asistido de otros dos Definitores.

Terminada la misa, se procedió a la votación de Provincial y hecho el escrutinio resultó elegido el M. R. P. Fr. Melitón Talegón, definitivo y prior actual del convento del Santo Niño de Cebú.

En la tarde del mismo día se procedió a la elección de nuevo definitorio, resultando nombrados para constituirlo.

El M. R. P. ex-provincial Fr. José Co-rujejo.

El M. R. P. ex-lector jubilado Fr. Simón Barroso.

El M. R. P. Predicador jubilado Fr. Salvador Font.

El M. R. P. Fr. Francisco Arriola.

El M. R. P. Fr. Antonio Mangano.

El M. R. P. Fr. Celestino Fernandez.

Enviamos nuestra felicitación más cumplida al nuevo Prelado de la orden Agustiniense, así como a los nuevos PP. Definitores.

En la mañana de hoy y con motivo de celebrar la festividad del Patrono de la provincia, habrá solemne misa, en la que oficiará el nuevo M. R. P. Provincial asistido por dos PP. Definitores.

—¡Oh, gracias, gracias, caballero! Sois bueno demasiado se os conoce en la cara. Voy a decirlos donde estaba mi Juanita hace tres años.

Volvió entonces al armario de que hemos hablado ya, sacó la cartera que conocemos y de ella varias cartas que dió a Mauricio, diciéndole:

—He aquí sus cartas... leídas vos mismo, porque yo no sé leer. En una de ellas están sus señas.

El joven tomó una, la abrió y leyó la fecha.

—«Marzo 15 de 1873.» ¿Es esta?

—Esa es la última... al fin deben estar las señas.

Mauricio recorrió con distraída mirada la carta, cuya letra y ortografía le era conocida desde mucho tiempo atrás.

Al llegar al final de la segunda página se estremeció violentamente y su fisonomía expresó la más profunda sorpresa.

—¿La habeis encontrado?—le preguntó Claudio.

—Sí—repuso el joven sin quitar la vista del final de la página.

—¿Queréis leerla para ver si es esa?

El joven leyó en alta voz lo siguiente:

«Mi querida mamá: puedes escribirme a mis nuevas señas, en casa del señor Ludovic Bressolles, calle de Verneuil, número 25.»

—Eso es precisamente—repuso Claudio.

Ya habrán comprendido nuestros lectores el asombro de Mauricio.

Había ido a Vic-sur-Brainnes a buscar

XVII

Como les sucede a todos los avaros, el honrado tabernero no se creía bastante rico, por más que su fortuna era mucho mayor que sus necesidades.

Se complacía en amontonar escudo sobre escudo, y no podía decidirse a abandonar un establecimiento fundado por él y en el cual reinaba hacia treinta años con absoluta omnipotencia.

Como sabía perfectamente a qué categoría pertenecían la mayor parte de sus clientes, no se cuidaba de la moralidad de los que comían y bebían en su casa, con tal que no solicitasen crédito, que se les negaba invariable y rigurosamente.

En una palabra, ponía en práctica aquel adagio: *Paga y serás considerado.*

La policía entraba allí con frecuencia a pedir algunos datos.

No facilitaba nunca sus pesquisas, pero

La tercera y última habitación estaba solo amueblada con dos mesas y empapelada con un papel de treinta céntimos la pieza.

Almanaque de la Ilustracion Española y Americana para 1885.

Acaban de llegar poquísimos ejemplares y se venden á 4 reales. A los pedidos de provincias duplicamos se acompaña su importe y franqueo en sellos.

RAMIREZ Y GIRAUDIER.

BUQUES

VAPORES DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

(antes A. Lopez y Comp.)
REPRESENTADA POR LA

Compañia general de tabacos de Filipinas.

El vapor-correo VENEZUELA.

SU CAPITAN DON JOSÉ M. GORRUDO.
Saldrá el 1.º de Febrero próximo para Liverpool y Barcelona con escalas en Valencia, Cartagena, Cádiz, Vigo y Coruña.
El registro se cerrará el día 28.
Admite carga y pasaje.
El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo.
Rebaja y buen alojamiento para familias.
Se expiden billetes de pasajes de la Península á esta capital.
Administración, Carballo, 2.

CHINA AND MANILA STEAM SHIP COMPANY LIMITED.

VAPOR DIAMANTE.

Llegará el domingo 18 del actual y será despachado para Hong-kong y Fmuy, á los pocos días de su llegada.

Para carga y pasaje, acúdase á P. L. Rozas, Agentes.

VAPOR ESPAÑA.

Trasfiere su salida para Iloilo, Tacloban y Catbalogan, al lunes 19 del corriente á las cuatro de la tarde.

Admite carga y pasaje y lo despacha José Reyes.

VAPOR SERANDES.

Saldrá el martes 20 del actual á las cuatro de la tarde para Batangas, Sta. Cruz de Marinduque, Donsol y Sorogon, regresando por los mismos puertos.

Admite carga y pasaje.
A. Hidalgo.

VAPOR DON JUAN.

Será despachado dentro de breve para Hong-kong y Fmuy.
Admite carga y pasaje.
P. L. Rozas.

VAPOR REMUS.

Saldrá para Cebu con escalas en Ormoc y Surigao, el martes 20 del actual á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje, acúdase á Macleod y Comp.

AVISOS

Compañia

de las MENSAGERIAS MARITIMAS

El vapor ANADYR, de 5000 toneladas y 600 caballos de fuerza, saldrá de Hong-kong el 27 de Enero y de Singapur el 2 de Febrero.

Por el vapor-correo que saldrá de Manila el 25 de Enero en combinación con esta misma mala francesa, los señores pasajeros alcanzarán en Singapur con anticipación dicho vapor.

De Manila á Marsella.
Por fletes y pasajes, acúdase á M. Henry.

Moraga, altos de Borri, Franco y C.

BANCO ESPAÑOL FILIPINO.

Por acuerdo de la Junta de Gobierno y en cumplimiento del artículo 32 de los estatutos, se distribuirá á los señores Accionistas el dividendo de siete y un cuarto por ciento, correspondiente al semestre vencido el 31 de diciembre último.

Secretaria del Banco 13 de enero de 1885.—Matias Saenz de Viamanos hijo.

MARTILLO DE FEDERICO CALERO.

17—Escolta—17.
El viernes 23 del corriente desde las ocho de la noche en adelante, venderé en pública almoneda sin reserva muebles nuevos y usados, tales como sillería de Viena, veladores de id., sofás y columpios, veladores con y sin tablero de marmol, aparadores roperos, plateros y para libros, catres, lavabos y mesas de noche con marmol, mesas escritoria, id. de comedor y otras, lámparas de 1 á 3 luces, rinconeras, cuadros, relojes de pared, vajilla completa, un piano usado y otra porción de objetos.

También se venderá un carruaje con y sin pareja, un cesto enganchado y una carretela.
La almoneda tendrá lugar en este establecimiento.
18.20.21.23 F. Calero.

Rafael Monserrat, MEDICO.

0 Santa Rosa, 8, Quiapo.
La oficina de los señores H. J. Andrews y Comp., se ha trasladado á la calle de Anlogue, núm. 19.

D. TOMÁS ALCANTARA, DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJIA.

Ofrece al público sus servicios, consultas de 7 á 8 de la mañana, gratis á los pobres: S. Francisco 1, intramuros.

Desde esta fecha quedan trasladadas las oficinas, del señor don A. Hidalgo, Plaza del Padre Moraga n.º 1, principal 2

EL PASAJE DE LA PAZ

ESCOLTA, 17.—MANILA.

Ultimas novedades en tejidos y articulos para señoras

GRAN TALLER DE CAMISERIA.

ESCOLTA 17, MANILA.

SOBRINOS DE SALVADOR LOPEZ.

ALQUILERES

Se alquilan dos entresuelos de á tres piezas cada uno: Isla del Romero, 14. 2

POR 60 PESOS.

Se alquila la casa núm. 17, de la calzada de San Sebastian, dotada de todas las comodidades necesarias para que una familia pueda habitarla con desahogo. Informarán en la del frente núm. 6. 1

En Tanduy frente á los camarines de azúcar, se alquila una casita apropiada para un matrimonio; en la próxima darán razon. 5

COMPRAS Y VENTAS

Bazar Filipino.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington y fuego central, de piston de 1 y 2 cañones; revolvers, carabinas y pistolas de salon; cartuchos, cuchillería inglesa fina en nabajas de asfaltar y corta-plumas tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastre, para mecheros, para caballos, para podar y para hojalatero. Lijas para uñas, cortadores para picar tabaco, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y pildoras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Bazar Filipino.

37, Escolta, esquina á la calle de David.

LA MESTIZA.

Fábrica de tabacos y cigarrillos de

M. S. BUENAVENTURA. PENA-FRANCIA 5.

Londres corrientes pfs. 1.50 cajonito de 10 cigarrillos.

Cajita suelta de cigarrillos 6 cuartos; 30 cajitos pfs. 1.

Borri Franco y C.º El Grumete Real de la Ermita núm. 27.

La Confraternidad calle Real. Tabacos de menas superiores, tratándose de pedidos de alguna importancia, en la fábrica Peña-Francia, 5.

Bazar Filipino.

Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar; papel cuadrado, cartulina, tela para calcar, carton para encuadernaciones, muestras de letras y de bordar, reglas y cuadradillos; gomas para borrar, lápices de varias clases y de color; lapiceros y mangos de plumas; plumas de acero y de oro; tinteros, escribanías, pesacartas etc. etc.

Bazar Filipino.

37, Escolta, esquina á la calle de David.

LOSAS DE MARMOL

BLANCAS DE ITALIA Y NEGRAS DE BELGICA.

Venden los que suscriben y se encargan de su colocacion, pulimento, reco te y ajuste, disponiendo al efecto de inteligentes operarios. dmv RODRIGUEZ Y C.º Marmolistas de la Real Casa

PILDORAS AZUCARADAS

DE BRISTOL

Regulan todos los desarreglos biliosos curan con certeza todas las enfermedades de

EL ESTOMAGO,

EL HIGADO,

y son extremadamente fáciles de tomarse, por razon de su gusto y aspecto agradables. No contienen mercurio ni sustancia mineral alguna.

Pruébenlos, y recúperese con ellas la salud perdida.

De venta en todas las Boticas y Droguerías.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Extranjero

La VELOUTINE

Poivo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

A. VITA Y SEÑORA,

(DEL CONSERVATORIO DE MILAN.)

Tienen el honor de anunciar á este respetable público, que dan lecciones de canto y piano.

El señor Vita dará tambien lecciones de dibujo y de los idiomas francés é inglés.

Para informes acúdase á la calle de Gaztambide, (Sampaloc,) núm. 23.

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.

Deseando esta Compañia facilitar al público la adquisicion de los cigarrros mas usuales elaborados al estilo Cubano, ha acordado hacer desde esta fecha al que tome de un cajoncito en adelante, la rebaja del 20 por 100 sobre los precios de tarifa en las vitolas siguientes:

Regalia Filipina.	Cilindrados.
Regalia Británica.	Regalia de la Reina.
Reinas.	Entreactos.
Orientales.	Princesas.
Casales.	Infantes.
Media Regalia.	Conchitas Flor.
Londres.	

Compañia general de tabacos de Filipinas, vende tabaco rama á los precios siguientes:

4.º Cagayan corriente de 1883 á 9 pesos quintal.
Id. id. superior de id. á 11 " " "
Id. id. de 1884 á 12 " " "
Id. Isabela corriente de 1883 á 12 " " "
Id. id. superior de id. á 14 " " "

A las personas que presentando su patente justifiquen ser dueños de una fábrica que no exceda de cinco mesas, se les rebajará el 10 por 100 sobre los precios arriba puestos, en las compras que hagan en cantidades proporcionadas á la natural producción de dichas pequeñas fábricas.

A las mismas y en la misma proporcion de cantidad, la Compañia vende:

TABACO Visayas de 1.º y 2.º reunidas, cosecha de 1884. á 6 pesos quintal.

TABACO Igorrotes (de Ilocos ó de la Union) de todas clases reunidas, cosecha de 1883. á 5 " " "

Las mismas, rama de la cosecha de 1884 á 6'50 " " "

ALMACEN BORRI, FRANCO Y C.º

San Gabriel, n.º 1.

Acabamos de desembarcar del vapor VENEZUELA, entre otros muchos articulos.

Arenques de España en barril.

Frutas en almibar en vasos.

Aceitunas en vasos azules.

Idem en copas.

Garbanzos Fuente Saucos superiores.

Chorizos Bilbao Hormachea.

Azafran manchego.

Arroz de Valencia y habichuelas.

Bacalao y sardinas.

EN LA PUERTA DEL SOL,

hay siempre: INSTRUMENTOS DE MUSICA para bandas y rquestas.

CANDELABROS, candeleros, palmatorias, juegos Cruz y ciriales y demás articulos para Iglesia.

PIANOS, armoniums, órganos de salon y organillos.

CUADERNOS grandes, medianos y pequeños.

PORCELANA y loza en vajillas y piezas sueltas.

CAPOTES ó impermeables de goma y merino.

BOTAS y zapatos de goma.

BAULES, maletas, sacos de viaje, pañuelos, sombrillas, bastones, sombreros, calzado, camisas, medias y calcetines, corbatas, abanicos, perfumeria fina, cristaleria é infinitad de otros articulos de utilidad, novedad y fantasia.

ABANICOS GRAN variedad en nácar, hueso y madera, de mucho gusto y barato; SOMBRERITOS para bebés; acabamos de desemparar una pequeña partida, última novedad.

ESCOLTA 29-ELZINGER HERMANOS-29 ESCOLTA.

VILLA DE PARIS.

REAL, 37.—MANILA.

Gran surtido en escribanías y tinteros desde 2 á 32 pesos, plumas de Mallat y otros, porta-plumas, lápices, porta-creyones, creyones de todos números, tinta de la Reina y de colores para sellos, sujeta-papeles, difuminos, pinturas y accesorios para pintores.

Gran variedad en juguetes y juegos de sociedad, espejos, lámparas, faroles y globos para dormitorio, albornotes, quinqués y candeleros en bronce metal-blanco y porcelana, vajillas, cristaleria y batería de cocina, cocinas económicas con 2 hornillos para petróleo. Instrumentos músicos para bandas y orquestas. Precios muy reducidos.

41.14.18.23 CASTILLO HERMANOS.

GERMANIA.

Sastreria de Ernesto Meyer.

STA. CRUZ—12, PLAZA DE GOITI, 12.—STA. CRUZ. jd

VILLA DE PARIS.

REAL, 37.—MANILA.

Depósito de la Compañia General de Tabacos.

MENAS especiales de la FLOR DE LA ISABELA.

NUOVO HABANO á \$ 6 y \$ 12'50 millar.

CIGARRILLOS desde \$ 2'50 el ciento. (18,22,27)

PICADURA en libras á 3 y 4 rs.

Ventas al contado.

Bazar Español.

ESCOLTA.

CUBIERTOS de legitimo metal blanco, CUCHILLOS de una sola pieza con puño nickelado, CUCHILLOS con puño de marfil, hueso y ébano; TRINCHANTES, CUCHILLOS de cocina y CUBIERTOS de madera y búfalo para ensalada.

TIJERAS para sastre, barbero, costura y para uñas.

TIRABUZONES ó SACACORCHOS, ALICATES, SACABOCADOS y ABRECAJAS.

PASADORES de hierro para puertas, FALLEBAS, CERRADURAS para puertas, cajones y armarios; CANDADOS de hierro y de cobre, visagras y llamadores para puertas de calle.

MANTAS DE LANA y DE ALGODON propias para las mañanas frescas de la estacion.

CAMISITAS, MEDIAS y CALCETINES DE LANA y ALGODON crudo.

CRISTALERIA MUSELINA y TALLADA modelos nuevos y variados, en centros, fruteros, computeras, queseras, saleros, frascos para agua, vino licor, vasos, copas para cerveza, vino, jerez, champagne y licor.

FIGURAS y BUSTOS de porcelana.

Se acaban de recibir y se detallan á precios arreglados. 14,16y18

MAQUINARIA PARA LA CAÑA-DULCE.

Molinos de vapor, agua y sangre. Máquinas Portátiles, chimeneas de hierro, arados americanos etc. de varios tamaños y fabricantes: Anloague núm. 19.

d Barlow y Wilson.

CAL DE PIEDRA.

Fabricada al estilo de Europa en los HORNOS CONTINUOS DE MANDALOYAN, sin ninguna mezcla de ceniza y cuidadosamente cernida.—Muy apropiado para cimentaciones y obras en sitios bajos expuestos á la humedad, donde adquiere rapidamente una gran dureza.

Para informes y pedidos dirijirse en Manila á la oficina de los señores Smith Bell y Compañia, y en Mandalayon (frente al pueblo de Sta. Ana) al que suscribe.

djo Antonio L'Heritier.

PEPTONA CATHILLON

(Carne asustada y fósforos orgánicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderozo Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amantamiento, la Convalecencia de las Niños y de las Jóvenes, etc.

PREP. 22, rue Saint-Vincent-de-Paul, y en todas las Farmacias.

Verdadero Purgante LE ROY

en Líquido ó Pildoras

Es el remedio mas antiguo y universalmente empleado contra todas las enfermedades epidémicas u otras, que tienen su origen en la alteracion de los humores.

Preparado exclusivamente en la Farmacia

COTTIN, Yerno de LE ROY

Rue de Seine, 54, en Paris

Docteur PIERRE

de la FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

8, Place de l'Opéra, PARIS

Preparaciones higiénicas

EAU DENTIFRICE

POUDRES DENTIFRICES

De Venta en todas partes.

SINGER.

Ang mainam na MAQUINA SA PANNAAHI at laguing laan sa trabajo cahit, hinde igayac muna.

Sampungon sicapat lingo-lingo.

9, ESCOLTA, 9.

MANILA.

BAZAR DE ROPA HECHA Y SASTRERIA DE L. GIBERT:-ESCOLTA 27